Recuperando el espacio público a pedales

Tras un año de absoluta parálisis de la política de movilidad en el municipio de Murcia, el Ayuntamiento ha mostrado claramente que el vehículo privado es la única opción que contempla en materia de transporte y de diseño urbano. Las decisiones tomadas en los últimos meses no solo colocan a Murcia a la cabeza del retroceso en movilidad sostenible a nivel nacional, sino que la consolidan como una de las ciudades con peor calidad del aire en España. Mientras otras urbes avanzan hacia un futuro más verde y saludable, Murcia retrocede, y lo hace a marchas forzadas.

Como todos los años, el Ayuntamiento se sumará a la semana europea de la movilidad con el habitual despliegue de propaganda y fotos, pero esta vez el lema que mejor refleja su verdadero compromiso es el creado por su propio concejal de movilidad: “Abrir la ciudad y devolver la normalidad al tráfico”. Su concepto de “abrir la ciudad” a los coches va en detrimento del transporte público, las bicicletas y el peatón, condenando a los murcianos a un paradigma de movilidad propio de los años 60 del pasado siglo. Su idea de “normalidad” pasa por volver a llenar las principales vías de Murcia de coches sin ofrecer ninguna alternativa: no es una corrección del plan de movilidad, se trata de una renuncia total y absoluta a la evolución urbana que va en contra de todas las evidencias que claman por sacar los coches de las ciudades. Además, la eliminación de los carriles bus exclusivos para incrementar la densidad de tráfico privado demuestra la incapacidad de generar una red digna de transporte público que cubra las necesidades de la séptima ciudad de España, y pone de manifiesto que no tienen ninguna intención de favorecer el espacio público seguro y saludable.

Según la interpretación sesgada y torticera de los informes técnicos, el ayuntamiento nos pretende convencer de que aumentar la intensidad del tráfico permitirá reducir la contaminación generada por el mismo. Una vez más, sus propuestas son un insulto a la inteligencia colectiva y la enésima muestra de negacionismo vial y ambiental. El coche y la contaminación volverán a ser la principal atracción de la feria de este año para el disfrute de murcianos y visitantes. Además del impacto negativo de las decisiones municipales sobre la calidad de vida y la salud, hay que sumar la imagen lamentable que Murcia proyecta al exterior con ridículos planetarios como el del famoso “corredor verde” anunciado a bombo y platillo en el que no cabe un gramo más de asfalto.

Y todo ello, despreciando tanto los mecanismos municipales de participación ciudadana como los compromisos institucionales adquiridos. Junto al retraso en la convocatoria de del Observatorio Municipal de la Bicicleta celebrado en julio, los cambios aplicados en agosto, con nocturnidad y alevosía, ponen de manifiesto la falta de respeto hacia los colectivos participantes en el mismo como una muestra más del despotismo municipal. Por otra parte, el desmantelamiento de infraestructuras ciclistas recién creadas, la no ejecución de los carriles bici financiados con los fondos *Next Generation* y la ausencia de actuaciones para implementar las zonas de bajas emisiones, obligatorias por ley, suponen el incumplimiento de los deberes adquiridos frente a la administración central. Lamentablemente, la interminable lista de incompetencias municipales seguirá siendo costeada con el bolsillo y la salud de todos los murcianos.